

Bolivia: los medios de comunicación en democracia

Lupe CAJIAS

1. INTRODUCCIÓN

Hace mucho que la percepción de los receptores de medios de comunicación de masas admite que la prensa de Bolivia ya no es sólo el clásico cuarto poder dentro de la sociedad. Su alcance le permite ocupar un rol protagónico: pasan los gobernantes, caen los ministros, se eclipsan las estrellas. Pero la prensa sigue de pie, no sólo en forma abstracta sino con nombres y apellidos, trascendiendo cambios de gabinetes o elecciones generales.

¿Qué ha sucedido en el camino?

1.1. CRONOLOGÍA BÁSICA

Es imposible entender lo sucedido sin tener a mano por lo menos una cronología básica y aceptar un presupuesto demostrado por otros estudiosos: la prensa boliviana se caracteriza por su seriedad y por su valentía; inclusive por su unidad.

Agosto de 1971 marca muchas rupturas en el país, también en relación con la prensa. Entre 1969 y 1971, el trabajo de los periodistas se había identificado tanto con los reclamos de los sectores sindicales y populares que en un congreso sectorial de 1970 se llegó a afirmar que la nueva vanguardia revolucionaria estaba constituida por los periodistas. Más allá de aquella exageración, decenas de periodistas

fueron apresados, torturados y exiliados durante el Gobierno del general Hugo Bánzer.

En casos extremos, como el de *Presencia*, sólo tres de 17 trabajadores de la prensa se libraron de alguna sanción. Las redacciones quedaron desiertas, incluso en los puestos jerárquicos.

Paralelamente sucedía otro fenómeno. Por primera vez funcionaba la carrera universitaria de periodismo: empíricos improvisados y las primeras generaciones de profesionales. Pero de uno y otro sector no tardaron en salir nuevas camadas de cronistas rebeldes y la prensa acompañó la resistencia popular.

Diciembre de 1977 marcó una nueva etapa. La masiva huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres exigiendo la amnistía general e irrestricta encontraron a una prensa comprometida y que coadyuvó con sus informaciones y su parcialización al triunfo de ese movimiento.

Volvieron periodistas exiliados y, con la sensación de poder popular que cubrió al país de 1978 a 1980, la prensa jugó un rol central al lado de los reclamos sindicales, contra los militares y por la democracia. No faltaron editorialistas y alguno que otro periodista o seudoperiodista que trabajó a favor de las fuerzas retrógradas: eran los menos.

En esa etapa democrática aparecieron dos semanarios independientes intentando una comunicación horizontal: *Aquí y Apertura*.

Por otra parte, en 1980 el mundo había sufrido una serie de transformaciones y reflexiones en torno al tema de la comunicación masiva. Se hablaba del nuevo orden en la comunicación internacional, del surgimiento de la comunicación popular, de la llamada comunicación alternativa.

Las radios mineras encontraron una explicación teórica a su existencia y se volvieron ejemplo para aquellos que en muchas partes de América Latina y del Tercer Mundo intentaban crear una forma de comunicación no regida únicamente por la libertad de empresa, por la libertad de monopolios o por los oligopolios de medios de producción y medios de comunicación. Esas emisoras habrían de cumplir entonces un rol preponderante: más allá de ser la voz de los sin voz, fueron la conciencia de las masas irredentas. Durante el golpe militar de 1980 guiaron la resistencia. Quizá fue su clímax. Luego vendría la destrucción material y humana.

Después de julio de 1980 se repitieron las escenas del 71: radios saqueadas, emisoras sindicales destruidas, periódicos asaltados y muchísimos periodistas apresados o en el exilio. Los que quedaron mantuvieron una resistencia "de contrabando", infiltrando en cada medio las denuncias, las noticias sobre huelgas, las protestas.

Con la recuperación de la democracia en octubre de 1982 se ampliaron las posibilidades de expresión y de creación de más medios. Hasta 1985, la prensa mantuvo su rol tradicional de ser más testigo que protagonista y de acompañar los sucesos más que de producirlos.

1.2. NUEVAS IRUPCIONES

Aquel año marca muchos cambios en el país. El decreto del modelo de reajuste estructural conocido como 21060 sepultó la agónica revolución del 52, descalabró el movimiento sindical relocalizando a casi treinta mil mineros y a otros miles de obreros en las áreas productivas y puso la piedra fundamental para la desnacionalización de las principales empresas estatales.

En comunicación las transformaciones fueron múltiples.

- la comunicación llamada alternativa mostró sus limitaciones intrínsecas y su fracaso para gravitar en la sociedad fue parte de la crisis en el movimiento sindical y popular.
- las nuevas tecnologías adaptadas paulatinamente por los medios de comunicación descolocaron a los trabajadores de la prensa. Las huelgas eran casi imposibles porque bastaban dos personas para sacar adelante una edición. Los reporteros se volvieron, además de redactores, diagramadores, correctores y cómplices de las computadoras apuradas.
- pero, sin duda alguna, el fenómeno más notable fue la aparición de los canales de capital privado o lo que se ha llamado "el boom de la televisión". A pesar de existir una ley expresa, en 1984 apareció en Santa Cruz el primer canal privado compitiendo con la cadena estatal y el sistema universitario.

Pronto en La Paz, en Cochabamba, en Tarija y en las otras capitales departamentales y luego en decenas de centros urbanos aparecieron regados canales de televisión. El sistema de propiedad varía: capitalista ligados a otros negocios; negociantes de recursos limitados; alcaldías; iglesias y también sindicatos, propiedad social "del pueblo".

En Bolivia existen más canales de televisión *per cápita* que en Brasil, Uruguay, Colombia o Alemania. La mayoría de esos medios son más repetitivos de los famosos "enlatados" que creativos de sus propios programas, de su propia propuesta o identidad.

En la otra punta está la insurgencia de múltiples revistas, semanarios o quincenarios -algunos reproducidos mecánicamente-, voceros de diferentes grupos o sectores. Aquello abrió un abanico de nuevas voces con más o menos fuerza en la sociedad. Voces que encontraron más eco en su incorpora-

ción a radios y periódicos del eje central. La democracia permitió descubrir que el país no era la Plaza Murillo, o sólo La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, y fue claro que la nación desmembrada era mucho más compleja de lo imaginado.

2. LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES

El rol de la prensa en el proceso democrático tampoco se entiende sin detallar la aparición de nuevos actores sociales de poca gravitación en otros momentos históricos.

2.1. LOS CAMPESINOS

Si bien el protagonismo creciente de los campesinos empieza ya desde 1947 y 1952-53, es con el surgimiento del sindicalismo agrario independiente, la creación de la corriente "tupakatarista" reivindicando la figura del líder Julián Apaza, y la publicación del "Manifiesto de Tiahuanacu" (1974) que los trabajadores del campo imprimen su presencia, su identidad y su gravitación.

Ellos tomaron su palabra y fueron autores de nuevas propuestas en comunicación social con la creación o el fortalecimiento de sus radios en idiomas nativos.

Sindicalmente, la publicación del *Pututo* y de folletos con los principales programas y tesis de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) amplificaron esta nueva o, mejor dicho, esta renovada voz.

2.2. LAS ETNIAS

Las colocamos aparte de los campesinos porque no son exclusivamente aquellos habitantes del área rural. El tema étnico ha cobrado una nueva dimensión en todo el mundo al punto que se ha llegado a afirmar que la pertenencia étnica llega a ser más importante que la pertenencia a una clase social.

En Bolivia, este tema tiene una connotación especial porque el 70 por ciento de su población tiene origen autóctono y el 90 es mestizo. Hasta los años 90 se hablaba casi exclusivamente de aymaras o quechuas (andinos) y ocasionalmente de chapacos y guaraníes. Pero "La marcha por el territorio y la dignidad" marcó la incorporación definitiva al quehacer nacional. Casi fue un nuevo descubrimiento. Aquellos seres a los que se conocía genérica y despreciativamente como "salvajes" también tomaron la palabra y su lenguaje y su centenaria

búsqueda de aquella "loma santa" (territorio propio) dejaron de ser marginales.

Ellos también buscaron nuevas formas de expresión y pasaron a ser sujetos de noticia, de mensajes y no sólo objetos pasivos.

2.3. LAS MUJERES

El peso de las mujeres como nuevo actor social tuvo dos vertientes. Una de la tradicional relacionada con las "rabonas" de guerra, las "barzolas", el comité de amas de casa mineras, las mujeres de las villas y laderas con sus propias organizaciones y sus intentos de tener medios propios para comunicarse.

La otra vertiente fue más exógena, propagandizada por sectores feministas de las capas medias. Pero en varios casos lograron amalgamarse con los movimientos populares. La creación de la primera emisora radial de un barrio en El Alto, "Pachamama", está ligada a un centro para la capacitación integral de las mujeres, aunque la radio no sea exclusiva para la audiencia femenina. Ahí también se han dado experiencias de publicaciones regulares y el notable éxito del informativo en aymara hecho por y para mujeres migrantes (televisión y radio).

Este surgimiento se relacionó con la aparición de nuevos suplementos dirigidos exclusivamente a las mujeres, pero con una orientación que no se queda en las recetas o los consejos de belleza.

Las mujeres, sobre todo las migrantes o habitantes de sectores populares, fueron audiencia privilegiada para diferentes campañas de salud, de educación o de cambio de hábitos reproductivos.

2.4. LAS REGIONES

La emergencia de las regiones tuvo notable influencia en el desarrollo de los medios de comunicación durante la década democrática.

Es en la primera apertura de 1978 que aparece el matutino *El Mundo* marcando el nacimiento de los medios regionales. No se trataba del mismo fenómeno de otros medios ya existentes como en la propia Santa Cruz o en Cochabamba y otras capitales departamentales, sino el reflejo del cambio de eje económico, desde el occidente al oriente, luego de un largo proceso.

Los nuevos medios regionales son reflejo de la creciente incorporación de las regiones; en el poder económico y político, expresan nuevas fuerzas que ya no pueden ser ignoradas.

Si en el país esto ha significado para todos los partidos un mirar hacia el oriente y hacia el sur, en los medios de comunicación La Paz perdió su hegemonía. Ya decíamos que fue en Santa Cruz donde apareció el primer canal privado. Por otra parte, en los medios impresos, la competencia regional quitó lectores a los otrora todopoderosos diarios nacionales, publicados en La Paz. Es más, esos medios ingresaron al mercado capitalino y marcaron vanguardia, por ejemplo con la creación de suplementos o la modernización de la diagramación.

El tema de las regiones es uno de los que debe provocar profunda reflexión entre los sindicatos pues las regiones expresadas en los comités cívicos han reemplazado en muchas ocasiones la capacidad de movilización exclusiva de los trabajadores.

2.5. LOS MILITARES

Más que como nuevos actores, debemos pensar en los militares como un sector con nuevas funciones aún no claramente definidas.

Los sindicatos deberían prestar más atención al nuevo discurso de las Fuerzas Armadas, que poco tiene que ver con las arengas antilibertarias a las que nos tenían acostumbrados. Las FF.AA. se han opuesto a la militarización, a pesar de las grandes presiones estadounidenses. También han rechazado el "loteamiento" de las empresas públicas, principalmente las regentadas por ellos. En el último discurso del 7 de agosto, el comandante en jefe General Oscar Vargas Lorenzetti habló de la necesaria liberación nacional y condenó el poder de potencias extranjeras, o sea Estados Unidos.

Este nuevo rol de las FF.AA. ha tenido también su influencia en la comunicación social. Los militares han dejado de ser protagonistas de primera línea, cotidianos, de las noticias.

Pero además no juegan un rol de censura como en épocas dictatoriales, de persecución o de control. Mientras, en países con gobiernos elegidos en las urnas, como son el Perú y Colombia, las FF.AA. tienen una injerencia directa en el quehacer nacional, pero también tienen el poder de limitar accesos informativos y hay fuertes sospechas de sus ligazones con las fuerzas paramilitares que matan a civiles, incluidos periodistas. Acá eso no se da.

3. LA PRENSA COMO CONTROL SOCIAL

La prensa en Bolivia no tiene las características de otros países latinoamericanos. Aquí no se han consolidado todavía

las grandes cadenas oligopólicas, ni siquiera los monopolios de un medio o los monopolios multimedia.

El carácter de la propiedad de los medios en comunicación de Bolivia tiene características particulares pues además de los estatales y de los privados existen los medios institucionales (alcaldías, iglesia) y los medios de pertenencia grupal (sindicatos, pueblo).

Pero algo más: entre los medios privados, esa condición no determina su orientación como sucede en otras partes. Por ejemplo, las radios privadas en Potosí o en Cobija son más bien contrarias al statu quo, defienden la soberanía nacional y luchan contra el poder constituido.

Es decir que debemos evitar caer en los esquemas o en frases hechas, como por ejemplo: "los dueños de los medios de producción son los dueños de los medios de comunicación" o "todos los medios privados defienden el sistema". Hay una serie de variables intermedias.

3.1. MEDIOS ESTATALES

Para el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fue muy importante poseer medios de comunicación de masas desde que fue fundado. Es más, después de la Guerra del Chaco, un grupo de intelectuales ligados a la corriente que dio vida a ese partido creó *La Calle*, el periódico alternativo de la época.

El MNR tuvo también que ver con la fundación de las radios mineras y de una serie de radios clandestinas durante la época de sexenio, preparatoria a la gran insurrección de 1952. Quizá por sus simpatías con el nazismo -que tanta atención prestó a la propaganda-, el MNR tenía desde sus primeros pasos un documento teórico para impulsar a los mcm.

A ello se sumó la tendencia estatista de los años 50. Lo cierto es que después de abril de 1952 se dio importancia a fortalecer la ya veinteañera Radio Illimani, se alentó el Instituto de Cine, se tuvo un periódico oficial como *La Nación*.

El gobernante tenía noticiosos oficiales emitidos por las salas cinematográficas. Pero el primer canal de televisión recién apareció en 1969, cuando el MNR ya había caído, pero no así sus impulsos estatistas, y el canal 7 fue propiedad del Estado.

Estos medios estatales han tenido diferentes actuaciones. Una primera constancia fue el uso y abuso que hicieron de ellos los Gobiernos de turno; directorios y directores obedecieron criterios de entornos palaciegos y no de la colectividad. Por ello, los medios estatales en Bolivia cumplieron

más tareas de propaganda que de servicio a la comunidad, como sus similares en Alemania o Francia.

Paradójicamente, fue en su etapa de formación y de experimentación que logró sus mejores momentos con creativa producción nacional y propuestas programáticas heterogéneas, tanto en su concepción como en su origen.

La crisis sociales y políticas vividas por Bolivia se reflejaron obviamente en los medios estatales, hasta llevarlos casi a una agonía irrecuperable.

En los últimos años, la ola de privatización también tocó las puertas de los medios estatales. Pero estos se resistieron. Radio "Illimani" fue remodelada y tiene propuestas para el futuro de realizar una programación más autónoma.

Canal 7 amplió su cobertura a todo el país y con la cooperación técnica mejoró su señal. Pero ello no es suficiente: aunque ahora el noticiero central está en manos de un equipo independiente y del profesionalismo de PAT, la programación deja mucho que desear.

Si bien programas oficialistas y los mineros, los trabajadores, las amas de casa, las regiones tendrán que preguntarse cuándo aparece su voz pues son prácticamente ignorados. Salvo el programa de la Asociación de Periodistas, "Rueda de Prensa", no existen espacios cedidos a instituciones y sectores sociales.

La desconfianza generalizada de la población hacia este canal pervive y será difícil revertir el panorama, a pesar de los esfuerzos de los trabajadores de base.

Lo que parece aún más lejano es que se llegue al sistema de "cogestión" obrero-patronal que se planteó en 1983, en un momento de ascenso de las luchas populares.

3.2. MEDIOS DE LA IGLESIA

Los medios de comunicación de masas que pertenecen a la Iglesia Católica boliviana merecen una atención especial.

A pesar de que los bolivianos son de escaso fanatismo religioso y que la sociedad nacional está lejos de practicar un catolicismo como los colombianos, los medios de comunicación de la Iglesia son los más influyentes del país.

Radio "Fides" empezó hace medio siglo más como propagadora de la fe católica y con espacios de música clásica. Poco a poco se convirtió en una radio informativa, independiente y llegó a los años 80 como una emisora vinculada a la tendencia teológica de opción de los pobres, casi subversiva. Por ello, sus trabajadores y directivos fueron perseguidos y las tropas destruyeron las instalaciones de "Fides".

Pero la radio recuperó su poder con el retorno de la democracia.

Fue la primera emisora en crear una cadena informativa que cubre las capitales departamentales y además las provincias, fronteras, y luego contó con corresponsales propios en varias capitales del continente. "La hora del País" es indudablemente el programa radial más escuchado en Bolivia.

Pero también la primera agencia de noticias nacionales y la más extendida es la Agencia de Noticias Fides (ANF), con ramificaciones en toda Bolivia y con poder de influencia en las decisiones oficiales.

Paralelamente, la Iglesia tiene una red de emisoras católicas vinculadas a trabajos de alfabetización (escuelas radiofónicas) o trabajos de transferencia de tecnología agropecuaria y de desarrollo como son todas las del sistema ACLO. Estas emisoras han sido en muchos momentos históricos las únicas en lugares alejados del país, como Priberalta, y las más combativas, como Pío XII, están en las minas.

El caso de *Presencia* también tiene su propia historia. Nacido poco después de la revolución de 1952, como semanario, este periódico consiguió ser un punto de referencia por su independencia. De alguna manera, reflejando la posición eclesial del II Concilio Vaticano, dio cabida a múltiples voces. En las épocas del propio MNR y de las dictaduras militares era prácticamente el único medio de masas que canalizaba las protestas, las denuncias y publicaba avisos de grupos proscritos.

Aunque el matutino paceño ha dejado de ser la cima de la pirámide, por la situación democrática y por la irrupción de los medios regionales, su influencia aún es gravitante. *Presencia* mantiene su carácter del periódico nacional que llega a todas partes y su apertura a todos los puntos de vista que no contradigan las doctrinas de la Iglesia Católica.

En cambio, la Conferencia Episcopal llegó tarde en la distribución de los canales y se debió contentar con medios en otros sistemas como UHF. Pero donde tiene canales, como en Guayaramerín, la Iglesia recruta su orientación crítica frente al sistema y de apoyo a los reclamos del movimiento popular.

Cabe notar que cada medio perteneciente a la Conferencia Episcopal, a la Compañía de Jesús u otra congregación tiene su propia historia —como el caso notable de la radio "Pío XII"—, pero lo importante es establecer ese distintivo general. En la actualidad, no son medios al servicio de las clases altas o del statu quo.

3.3. MEDIOS PRIVADOS

Como decíamos, en Bolivia no están consolidadas aún las grandes cadenas monopólicas u oligopólicas de medios de comunicación.

El carácter de los medios privados varía mucho, incluso según su ubicación geográfica, pues no es lo mismo tener la red ATB de canales de televisión en el eje troncal del país que poseer un semanario en Oruro.

Podemos dividir por ello a los medios privados en tres:

- *Grandes.* Aquí están los principales medios privados de las tres ciudades con mayor movimiento económico: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz. Pero los propietarios de radioemisoras no son tan poderosos como los dueños de periódicos y éstos no manejan el capital de los medios audiovisuales.
La mayoría de estos medios mantiene su independencia partidista, salvo *Hoy* en La Paz, el sistema RTP o la cadena ABC, pero sus dueños, directivos y líneas editoriales defienden al modelo económico de ajuste estructural y suelen condenar posturas del movimiento obrero, aunque sin negarles cobertura informativa. Naturalmente, en ello también hay variantes, desde *El Mundo*, periódico cruceño conservador al Telesistema Boliviano (Canal 2) en La Paz.
- *Medios.* En esta categoría embarcamos a medios que tienen su centro en Oruro, Tarija y Chuquisaca, ligados a capitales regionales o locales. Estos medios representan en general un esfuerzo para dar cobertura a las necesidades de la región y un medio de vida que produce escasas ganancias. Muchos desaparecen, sobre todo los medios impresos. Pero no tardan en volver otros intentos, casi heroicos.
- *Chicos.* Estos medios se ubican sobre todo en las provincias, en Potosí, Pando y Beni. Tienen escaso desarrollo tecnológico. *El Sureño* de Tupiza se edita en una multicopiadora. Varias radios funcionan sólo algunas horas; otras emplean altavoces para difundir sus programas.

Muchos de esos propietarios pierden dinero al mantener esos medios y deben canalizar recursos que obtienen en otras áreas (negocios) para cubrir la inversión en un medio de comunicación social. Son quijotes que defienden de ese modo la soberanía nacional.

Pero en el caso de televisoras, lastimosamente muchos pequeños propietarios sólo tienen capital para una antena parabólica y para mantener un mínimo de personal. El resultado es la piratería y que los televidentes de provincias vean lo que pasa en otros países y no los sucesos nacionales, mucho menos la cultura nacional.

Es interesante notar que los medios privados en Bolivia no tienen ese carácter conservador secante que los caracteriza en otros países. En general, los periodistas de base tienen posibilidades para insertar otro tipo de mensajes, incluso denuncias contra el poder político o económico. Pero en casos extremos reaccionan casi al unísono, como durante el Gobier-

no de la Unidad Democrática y Popular (UDP), contra lo que llaman el caos y la anarquía sindical o las huelgas salvajes.

Hay que notar que algunos poderes económicos han cercado negando publicidad a otros medios privados por alguna denuncia que los afectaba. La empresa privada aprovecha su poder económico para presionar las orientaciones de los diferentes medios.

3.4. LOS MEDIOS GRUPALES

En Bolivia, como en ningún país del continente y quizá del Tercer Mundo, se han desarrollado medios de comunicación de masas, cuya propiedad tiene carácter grupal, concretamente sindical.

Los mineros, vanguardia en el movimiento obrero boliviano, fueron también los primeros en crear su propia emisora. Ya existían semanarios o boletines de los partidos de izquierda, pero eso es diferente a tener una voz oficial del sindicalismo organizado.

De aquella primera experiencia en Siglo XX (1974) al auge de 1963 y 1967, las radioemisoras mineras pasaron una serie de experiencias que ya las estudiamos en forma particular en un libro sobre el tema.

Mientras los otros medios de comunicación vivieron un auge después de la recuperación de la democracia, paradójicamente los medios sindicales tuvieron su punto más alto en las épocas de dictadura y conocieron la decadencia en la etapa democrática.

Tanto por razones externas fundamentales como la relocalización y la crisis de la minería (materias primas) como por razones internas del sectarismo y la falta de identidad, las radioemisoras mineras están en su momento más crítico y de escasa influencia regional o nacional. Mantienen sólo su alcance local, allí donde sobreviven.

Las emisoras fabriles, campesinas, petroleras, constructoras no tienen mejor situación. El tema merecerá mayor análisis pues no sólo se debe buscar las causas en los hechos contextuales, como la implantación del modelo neoliberal, sino también en una desorientación interna que no supo pasar del ataque al enemigo claro como era el militar a la situación que planteaba el proceso democrático.

Peor aún, hemos podido evidenciar empíricamente que algunos medios sindicales pasaban en directo programas de La Paz o cintas pregrabadas de "La Voz de América" o de la "Deutsche Welle" restando uno de sus objetivos de defender a la clase obrera y luchar por el socialismo.

Así como no podemos decir que todo medio privado necesariamente defiende al statu quo, tampoco podemos

asegurar que por ser sindical un medio está contra el sistema y defiende los postulados históricos de la clase obrera.

Esta situación es peor en los medios escritos que incluso han dejado de salir como *Rebelión* de la Central Obrera Boliviana (COB) o salen irregularmente como *Pututu* de la CSUTCB.

Pero es trágica en el caso de los canales. Por ejemplo, el canal ferroviario de Uyuni no se distingue en sus contenidos de los canales privados; intentos como el canal minero en Pulacayo no han tenido éxito, no se han concretado otras iniciativas de crear canales de propiedad sindical.

Entre los medios grupales anotamos al semanario *Aquí*, creado en 1979 y que sobrevive pese a las dificultades económicas. Este medio, autodefinido como "alternativo" y "la voz de los sin voz", tiene intenciones de dar la otra versión de la noticia y la opinión de los que quieren cambiar el statu quo. Sin embargo, en el transcurso de los años ha ido perdiendo la influencia de sus momentos iniciales y en todos estos años no ha podido incrementar su tiraje ni penetrar en otros círculos que no sean los de universitarios y trabajadores.

En Bolivia no se ha dado aún la experiencia de otros países de medios de acceso público o públicos en el sentido de que pertenecen a la comunidad. Sólo hay algunas radios y canales que son "del pueblo" como en Betanzos o Zudañas, donde cada habitante contribuye con 1 ó 2 pesos.

3.5. MEDIOS INSTITUCIONALES

Entre este tipo de propiedad están en primer lugar los medios que pertenecen a la Universidad, aunque ya no existan varias de sus radios.

La Universidad, mejor dicho el sistema universitario estatal del país, posee la mayor cadena de canales televisivos. Pero estos también han tenido su particular historia influida por los cambios políticos y económicos del país.

Los primeros canales universitarios nacieron en ciudades donde no llegaba el canal estatal y tuvieron una poderosa cobertura. Reflejo de la comunidad universitaria, estuvieron orientados a posiciones revolucionarias, por lo menos críticas y progresistas. Salvo el lapso de los dos años de dictadura garciamesta, estos canales se identifican con las posturas del movimiento obrero y atacan duramente al poder constituido.

Pero estos medios también están en decadencia, y no sólo por la crisis de la educación estatal o la competencia de audiencia de los medios privados, sino por fallas internas. El

mismo sectarismo que tanto daño ha hecho a los medios sindicales ha postergado el manejo profesional y técnico en los canales universitarios. Un mal entendimiento del sistema de cogobierno, aburridos programas de propaganda política de la corriente de turno en la FUL o en el rectorado, y la desorientación, han influido en esta crisis.

Sin embargo, actualmente hay un proceso interno para reflexionar y buscar los mejores caminos económicos y profesionales que permitan devolver su protagonismo a estos medios.

En todo caso, son medios que critican la situación de injusticia social y económica y no se autocensuran en sus denuncias sobre la corrupción u otros fenómenos sociales.

Acá también están los medios de comunicación que pertenecen a las alcaldías, fundamentalmente radios. No son estatales, aunque se nutran de dineros públicos. Obedecen al criterio de un alcalde o del concejo municipal donde intervienen varias corrientes políticas. Cada caso tiene su historia, pero en general han surgido para contrarrestar la influencia de los medios sindicales o alternativos y atacan las posiciones revolucionarias. Su peso es sobre todo local.

Las Fuerzas Armadas tenían sus emisoras, la "Batallón Colorados", la "Topater", creadas con la usurpación de radios sindicales. Tuvieron poca notoriedad, inclusive en las épocas de dictadura militar. Salvo en los momentos tensos en que se las escuchaba para saber qué pasaba con algún complot o masacre, no tuvieron gravitación social. En la época democrática languidecen sin casi hacer notar su presencia.

Las juntas de vecinos no tienen emisoras, pero compran espacios. Igual sucede con varias organizaciones no gubernamentales, fundamentalmente las que trabajan en el área rural, con la temática de la salud o de la mujer.

Además de la Iglesia Católica, otras religiones tienen sus emisoras, como la emisora "Cruz del Sur" de los baptistas o canales como canal 27 de Eckesía. También compran espacios en otras radios. Aunque su influencia es todavía escasa, tienden a crecer. Tienen orientación conservadora, a pesar de experiencias aisladas por darles un contenido más popular, sobre todo a partir de intentos de los trabajadores de base.

CONCLUSIÓN

Este panorama, trazado a grandes rasgos, nos muestra por qué Bolivia tiene una prensa que actúa como primer poder, como el poder que controla a todos los demás y mantiene una independencia.

A pesar de sus errores, a pesar de sus fallas intrínsecas, a pesar de su mentir, de su falta de autocritica, de responsabilidad en un manejo óptimo de las fuentes, la prensa boliviana cumple una tarea que abarca a todo el país.

Difícilmente un hecho censurable queda sin denunciar; puede quedar sin castigo porque eso está más allá de la voluntad de los periodistas. Pero no queda en silencio.

Los periodistas han demostrado además que constituyan un gremio unido, combativo y creativo, uniendo a la lucha callejera las alianzas o el diálogo cuando es preciso.

El gremio de la prensa sigue como uno de los más poderosos en el quehacer nacional.

La Paz, 1993